

## ESPAÑA PINTORESCA.



## LA CATEDRAL DE SANTIAGO.

## DESCRIPCION EXTERIOR.

La metrópoli Compostelana, cuya vista occidental va al frente de este artículo, está situada casi exactamente en el centro de la ciudad, en donde principia á descender la línea culminante de la colina que esta cubre, y allí descuella magestnosa entre los muchos y bellos edificios que por todas partes la rodean. Once mil y ochocientas treinta varas cuadradas miden el área ocupada por la iglesia, el claustro con sus dependencias y el palacio

arzobispal; cuyas partes aunque de diversas épocas, formas y usos, constituyen por su enlace mútuo un solo edificio, que elevándose mas ó menos segun el nivel del terreno, sin perder no obstante sus gallardas formas y arregladas proporciones, presenta al observador una magnífica perspectiva coronada de vistosas galerías, de una soberbia cúpula y de tres altas torres de la mas bizarra construcción. Luego que la vista goza de esta grandiosa fábrica, se ofrecen á la imaginacion las varias ideas que provocan los monumentos de esta clase, en que las artes de agrado trabajaban á porfía en holocausto de la divini-

dad, esforzándose pintores y arquitectos por pagar á Dios en obras espléndidas cuanto le debían de genio, sin otros deseos de gloria póstuma, ni otro anhelo por legar á las generaciones futuras el nombre humilde con que por lo regular eran conocidos.

Tiene cuatro fachadas correspondientes á los vientos cardinales, y todas cuatro se disfrutan completamente desde las plazas que están delante de ellas; circunstancia que no es muy común en muchos de los mejores edificios. La principal, representada en la viñeta, reúne á la elegancia sin igual del todo, tal delicadeza, oportunidad y perfección en los muchos adornos de que está cargada, que puede mirarse como un modelo en su género. En ella todo se toca, se mezcla y se enlaza con una armonía admirable, de suerte que no es posible contemplar cada parte aisladamente, ni menos describirla como separada de las demás, sin sentir un cierto recelo de que pierda algo de su gracia este sabio conjunto, debido al genio de Don Fernando de Casas y Novoa, y principiado bajo su dirección en 1738, por delante del antiguo pórtico.

Las torres que tienen de altura contada desde el suelo á la cruz unos 260 pies, contienen la matraca y doce campanas en extremo sonoras, tan armónicamente combinadas, que cuando repican alegran al mas melancólico. Están unidos á esta gran fachada el palacio arzobispal por la derecha, y por la izquierda el lienzo del claustro en que se halla la sala capitular y el tesoro. Desde la plaza á las puertas sube una escalinata construida á fines del siglo XV, por debajo de la cual se entra á una antigua iglesia subterránea dicha la *Catedral vieja*, que corresponde á gran parte del crucero de la nueva, y le sostiene por gruesos pilares góticos. Antes de los últimos años, en la víspera de la festividad del Apóstol, se levantaba sobre el descanso principal de esta escalinata y por delante de la fachada un frontispicio de mayor ó menor elevación, que juntamente con la misma escalinata se revestía de fuego artificial del mayor mérito, destinado á arder en aquella noche, y reemplazado en la siguiente en su fulgor por una bonita iluminación, y en sus incesantes estallidos por la serenata que ejecutaban los músicos de la capilla. Estas funciones, y la feria que en estos días se celebra en el gran campo de santa Susana, atraían mucha gente á la ciudad, y proporcionaban á sus habitantes ventajas económicas de consideración, y noches de mucho gusto, y no pocas aventuras poético-romancescas.

Las fachadas del Mediodía y Oriente no son tan regulares como la principal, mas no dejan por eso de producir buen efecto. La del Mediodía, aunque desfigurada con obras posteriores, deja ver al través de las formas que conserva y en sus varias estatuas sostenidas en repisas ó empotradas en la pared, los siglos que han pasado sobre ella desde el IX en que se edificó. Parece que se ha dejado engastada en las nuevas obras para testimonio de antigüedad. De su ángulo derecho nace la torre de la Trinidad, que fue concluida en los primeros años de siglo XIV, y está elevada sobre su base 300 pies. En ella se halla el reloj con una campana susceptible de oírse á tres leguas de distancia en tiempo calmoso. La fachada de Oriente realizada por la misma torre, por bellas galerías y por el hermoso cimborio que ilumina el espacio medio entre el coro y la capilla mayor, principiado en 1584, ofrece un sorprendente golpe de vista, cuyo centro es la llamada *Puerta santa*. Para comprender la exactitud de esta denominación es preciso saber que todos los años que el día de Santiago cae en domingo, le está concedido á esta Metropolitana por privilegio especialísimo un jubileo ó año santo como el que se gana en Roma de 25 en 25 años; y de la mis-

ma manera que en Roma abre el Papa por su mano, después de solemne procesion, la puerta que llaman *puerta santa del jubileo*, asimismo á las primeras vísperas de la Circuncision del Señor, el Arzobispo de Santiago abre con gran solemnidad y concurso la de que hablamos, volviéndola á cerrar y murar en el último día del año. En tal estado permanece hasta que otro nuevo año santo vuelve á franquear á los fieles esta puerta, que en su forma y materiales nada mas tiene de notable que algunas estatuas y bultos de santos pertenecientes á los primeros tiempos del arte. Las gracias espirituales, las funciones de iglesia y los festejos populares que trae consigo el año santo, aumentan extraordinariamente la concurrencia, en especial de forasteros y extranjeros que en traje de peregrinos, con sus esclavinas cubiertas de conchas, entran todos los días en el pueblo cantando á coro, en sus diversas lenguas y al son de varios instrumentos nacionales, espresivos himnos religiosos.

Concluiremos hoy hablando de la fachada del norte, que está limitada á la derecha del observador por la tétrica entrada del palacio arzobispal, y hácia la izquierda por un lienzo de fábrica que sostiene la tierra superior. Es un compuesto de tres cuerpos regulares de 60 pies de ancho y 70 de alto construido á principios del siglo pasado por D. Antonio Lois Montenegro. El primer cuerpo consta de cuatro columnas aisladas del orden dórico, dos de cada lado, y una ática en el centro, sobre la cual descansa una buena estatua de la Fé. Encima de las dos ventanas y dos puertas colocadas en los intercolumnios hay trofeos y escudos de armas. El segundo cuerpo es del orden jónico, y contiene cuatro columnas, en cuyos intermedios están abiertas cuatro ventanas, las laterales coronadas de florones y las centrales con dos hermosos bustos. Descansa sobre este cuerpo el tercero, del género atlántico, que se alza solamente en el medio, dejando terminar los lados con trofeos, jarrales y ubeliscos. Sirven de columnas en este cuerpo como carácter del género á que corresponde, cuatro caprichosas figuras de moros, las cuales sostienen el cornisamento y una efigie del Apóstol peregrino, con que concluye.

#### DESCRIPCION INTERIOR.

Observado ya exteriormente el notable edificio de que hablamos, pasaremos á su interior; el primer golpe de vista ofrece lóbregas bóvedas, sostenidas por arcos góticos á quienes ha dado el tiempo un aspecto sombrío, principalmente si la casualidad nos conduce á ellas cuando solo son morada de la soledad y el silencio. No obstante, esta primera sensacion que ocasiona especialmente la poca luz esparcida en tanto espacio, no deja de herir el alma con una impresion sublime y misteriosa como la misma religion, hasta que familiarizados con ella, solamente se ven perderse poco á poco en las tinieblas las diversas partes del ámbito sagrado, cuya figura es una cruz latina de 270 pies de largo y 204 de ancho con cincuenta y cuatro grupos de columnas, distribuidos en seis naves. Las dos centrales, de 75 pies de altura, están coronadas por un ándito del mismo estilo gótico, con una bonita galería que rodea toda la iglesia, pendiente desde ella ricas voladoras de terciopelo carmesí con franjas de oro. Las laterales, y contienen, tanto por entrada á veinte y tres capillas, y contienen, tanto por afuera como por dentro de estas, multitud de confesonarios, entre los cuales sobresalen los dos llamados *de lenguas*, porque están destinados á los peregrinos extranjeros.

Sobre la intersección del crucero con la nave mayor se eleva una media naranja, cuya circunferencia es de unos 96 pies, y su altura desde el pavimento á la clave de 116. Hay en ella cuatro arcos dobles de hierro dorado en cuyo entrecruzamiento juega en los días mas clásicos un enorme incensario que recorre en sus oscilaciones todo el crucero. Nada sorprende mas que el verlo pasar por encima de las cabezas de la muchedumbre, al mismo tiempo en que la magestad de la procesion, la riqueza de los ornatos, el aroma del incienso, los cánticos solemnes, el son ruidoso de los órganos y la armonia con que les responden las voces é instrumentos de la capilla, tienen embargados los demás sentidos, y llenan el corazón de un profundo arrebatamiento religioso.

En el testero de la cruz está la capilla mayor, una de las mas ricas y hermosas de España. La cierran por el frente, impidiendo la entrada á los fieles, lindas rejas de bronce, y por los lados grandes vidrieras con excelentes adornos tambien de bronce ejecutados en esta ciudad y en el Ferrol. Están separadas entre sí por grupos de columnas salomónicas del orden compuesto, que descansan sobre un basamento de jaspe, y está lornado cada una por cuatro columnas aisladas, ya solas, ya encerrando en medio una ática.

Esta columnata se encuentra tan bien dorada y tan oportunamente revestida de flores, frutas, grecas y camalfeos, particularmente en el cornisamento, que es en su género la obra mas perfecta y acabada que puede verse, con un caracter de suntuosidad que admira y deleita. Encima de la cornisa y en el paraje de ella que corresponde á cada grupo de columnas hay cuatro ángeles que en otro tiempo tenían en sus manos preciosas lamparas de plata.

El tabernáculo es de un estilo tan bello y original que no será fácil hallar otro que le iguale en la Peninsula. Es un grande camarín de plata compuesto de dos pilastras con muchas labores sobredoradas y un grupo del Padre Eterno con ángeles y nubes, ejecutado todo en 1701 por un tal Figueroa: en medio está la imagen del Santo Apostol sentada en un sillón de plata, de suerte que puede besarse y abrazarse, á cuyo fin se sube por escalerillas ocultas en los lados. Debajo de la mesa de éste altar se halla la capilla subterránea depósito del santo cuerpo. Sobre el camarín hay otra efigie del santo en traje de peregrino y estatuas de reyes adorándole. Una gran pirámide del gusto plateresco cubre el todo, cual magestuoso dosel. La sostienen en sus hombros ocho ángeles colosales sentados en la cornisa de la columnata, y está terminada por estatuas tambien colosales que representan al vencedor de Clavija y las virtudes teologales. La bóveda y pilares de este recinto están pintados de oro y azul.

Los púlpitos unidos á la reja del frontis fueron labrados en 1565 por elragonés Juan Bautista Celma. Tienen sus brocales compartidos con un gracioso cuerpo del orden corintio con bustos en los intercolumnios y seis bajas relieves en el zócalo, cuyos asuntos pertenecen á la vida del Apostol. Estriba cada uno sobre tres sirenas en azules por los brazos con gusto é inteligencia del dibujo, sirviendo de radios á los estibos unos cuantos tritones. Toda esta obra es de bronce negro y dorada.

Entre la capilla mayor y el coro media una elegante reja de la propia materia que impide el paso á lo largo del crucero, permaneciendo cerrada durante los oficios. Otra de igual construcción á la de la capilla cierra el coro, y en ella al lado izquierdo del que la observa se vé una columnita hueca, en la cual se halla metido el bordon que el apóstol usó en sus peregrinaciones. Toda la

talla del coro y su dosel, dividida por columnitas corintio-estriadas, consta de bellas relieves alusivos á diversos asuntos y de varios ornatos á la greca en los parages en que no adorna figuras, atestigüando en unos y otros el espíritu, correccion y buena mano del escultor Gregorio Español, natural de Cisneros en la diócesis de Lema, quien la concluyó en 1606. Sobre la galeria estan los asientos para los selectos cantores é instrumentistas de la capilla y dos hermosos órganos con teclado que corresponde á otros dos exteriores.

Luego que se sale del coro se busca inútilmente algun objeto en que parar la vista; ninguna clase de pintura adorna las paredes ni las escasas vidrieras de este templo, formando en esto un contraste singular con los mas de España enriquecidos de ordinario con obras de los mejores artistas. Este es un mal general en las iglesias de Galicia que no se á que atribuir, y que priva á la juventud de los medios mas seguros de desarrollar el genio é incitar á la imitacion, por lo cual en ninguna parte convendría mejor el que se llevase á cabo la ereccion del Museo provincial.

La descripción particular de las capillas sería fastidiosa porque la mayor parte de ellas pertenecen al tiempo en que el gusto se habia corrompido con follajes y otras chucherías contrarias á la sencillez del arte, y en que un costoso durado cubria todas las partes de la fábrica sin perdonar á las imágenes de los santos. Solo merece particular mencion la de la Virgen del Pilar formada por un grandioso cuerpo octavado con columnas atico compuestas que sostienen una media naranja vestida de lindisimos raseseos. Tanto esta como las paredes, altares y pavimento están taraceados de alabastro, jaspe y mármoles preciosos, cuya vista halaga por su grandeza, y por su valor. Igualmente llama la atencion la que sirve de sagrario, por la multitud de reliquias de que es depósito, y por la elegancia y riqueza con que está adornada.

Al fin de la nave mayor se vé en la bóveda principal *la gloria* con el Salvador descubriendo las llagas, rodeado de los evangelistas con sus animales, los veinte y cuatro ancianos tocando instrumentos, los apóstoles, patriarcas, profetas y otros asuntos del nuevo testamento. Á los lados *el purgatorio* y *el infierno* con nichos y figuras dispuestas en grotescos que haciendo contraste con las felicidades del cielo, representan muy poéticamente los tormentos del infierno y las purificaciones del purgatorio. Las formas, actitudes, paños y proporciones son por el estilo gótico que dominaba á mediados del siglo XII en que las esculpió el maestro Mateo.

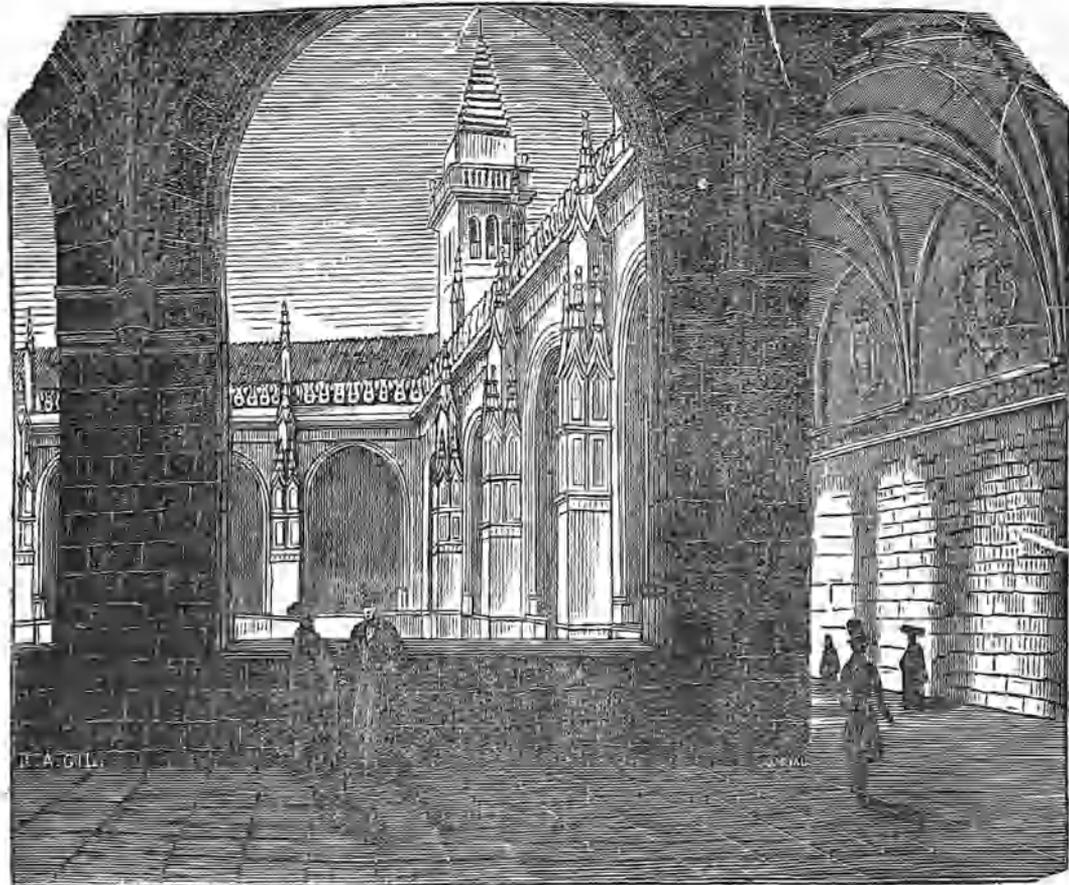
La sacristia es buena pieza aunque reducida, tiene hermosa encajonadura de esbo con adornos de bronce dorado, mesas de jaspe y algunos cuadros de mérito, entre otros no muy buenos el mas precioso es *la absolucion de la mujer adúltera*, con figuras del tamaño natural, que es obra del gallego Ferro, y reúne á la composicion del gran Ruben el colorido aéreo de Velazquez. Á la derecha, saliendo de la sacristia, está el *claustro*, cuya perspectiva vé al pie de este artículo; es un cuadro de 110 pies por lado, construido en el género de arquitectura que llaman de cresteria por los años de 1521 al de 1546. Por él se entra á varias dependencias de la iglesia, á la capilla de alba y á la sala capitular, bella pieza en bóveda con grotescos que parecen de estuco, cubierta de rica tapiceria y bien alhajada. En ella hay un altarito de jaspes con adornos dorados y dos cuadros de buen pincel, representación de la caída de Saulo y de la traslacion del Salvador á casa de Pintos, y en la antecámara una librería

de bastantes volúmenes, y hermosa estantería y pinturas de claro oscuro, alusivas á la vida de Santiago.

Desde el mismo corredor que dá paso á la sala capitular desciende una mezquina escalera por donde se sale á la plaza llamada vulgarmente del hospital, cerrada por cuatro grandes edificios, que son el seminario conciliar,

el gran hospital, el colegio de S. Gerónimo y la Catedral, los cuales llaman con justicia la atención del viajero; pero mas que todos le complace la fachada principal de la metrópoli que acabamos de describir,

J. M. GIL.



(Claustro de la Catedral de Santiago.)

## CONOCIMIENTOS ÚTILES.

### SOBRE EL ESTUDIO DE LA AGRICULTURA.

*Ruris ut ipsa suo quoque disciplina  
magistro, gaudeat!*

(VARTEN. Prad. rust. L. 7.)

Cuando se acerca el momento de salir á luz un nuevo plan de instrucción pública secundaria, justo será llamar la atención hacia una ciencia que debe ocupar en él un lugar distinguido. Indudablemente no tendremos el desconsuelo de ochar de menos en las nuevas instituciones de educación la enseñanza de la agricultura, que tan descuidada y en tanto abandono se halla en el día. Mientras que nosotros estamos indiferentes á la estension de su doctrina, otras naciones trabajan con ardor en perfeccionarla, colocándola hace años al lado de las ciencias mas útiles en que deben instruirse los ciudadanos. Al principio del siglo anterior el rey de Prusia estableció cátedras de agricultura en las universidades de Halle

y Francfort sobre el Oder, siguiendo el mismo ejemplo la Dinamarca y Sajonia. La Sociedad Real de Georfilos de Florencia magníficamente dotada por el gran duque Leopoldo propuso por premio el plan de una escuela de agricultura, y tuvo la satisfacción de coronar esta obra en el Doctor Sr. Francisco Pagnini. En Inglaterra en Sulfelk existía una escuela práctica desde mediados del siglo pasado tambien en Escocia en la universidad de Edimburgo. Por esta misma época se persuadió la Francia de la necesidad de esta instrucción, y en 1765 el superior del Seminario de Angulema se encargó de inspirar el gusto de la agricultura á los seminaristas, y en 1771 Mr. Pevelier propietario de Anel cerca de Compiègne plantó bajo la direccion de un profesor una cátedra en donde se recibian los labradores enviados de diversas provincias. El habil político Talleyrand pidió á la Asamblea constituyente establecimientos de agricultura, y en la convencion nacional Gregoire propuso que se instalasen hasta en los departamentos. Con tales esfuerzos y otros que sería superfluo referir han conseguido llevar esta ciencia al grado de perfeccion que nos admira.

Tambien en España ha habido hombres amantes de su patria que han pedido con sñan dicha enseñanza: el

mismo Jovellanos dice: que la agricultura es un arte y como tal tiene sus reglas, sus principios dignos de aprenderlos. Siguiendo el ejemplo de otras naciones y los consejos de los sabios se abrió en Madrid al principio de este siglo una cátedra de agricultura unida á la botánica, que cerrada por la guerra de la independencia volvió á verificar su apertura en el año 15 con los mejores auspicios bajo la dirección del sábio agricultor D. Antonio Sandalio de Arias, y nadie podrá negar los ventajosos resultados de los conocimientos agronómicos difundidos por dicho profesor. En el año 18 se crearon seis cátedras cuya existencia fue efímera, y si alguna se ha librado de una prematura muerte, no ha correspondido á pesar del celo de los directores á las esperanzas concebidas por falta de una decidida protección. En el año 31 se plantaron dos que han seguido peor suerte que las anteriores.

Tal es el lastimoso estado en que yace la enseñanza de una ciencia á la que deben las naciones su prosperidad y esplendor. No hay pueblo tanto antiguo como moderno que no le haya dado la mayor importancia, y con todo en el año 39 y con un gobierno ilustrado tenemos que clamar por escuelas y jardines de aclimatación. La España es esencialmente agrícola, y la agricultura le es una mina por explotar, pero nuevos y repetidos ensayos, tentativas sorprendentes fundadas en nociones científicas nos han de revelar que no necesitamos surcar mares tras preciosos metales para ser ricos y poderosos. Fecundando esta tierra tan fértil como virgen, con un clima tan benéfico en el que se pueden naturalizar todas las plantas del mundo, hallaremos el verdadero tesoro. Nada conseguiremos si este arte sigue entregado á manos rutinarias. La rutina nunca basta; los hombres no deben ser como los brutos que siempre hacen lo mismo. La rutina tradicional de abuelos y padres no es suficiente cuando las ciencias naturales han progresado en unos términos que en el día la agricultura mas bien que un arte es una admirable reunión de muchas y sublimes artes. ¿Y el arte que suministra nuestra subsistencia no es digno de que se enseñe? Y hemos de carecer de maestros, de discípulos y de establecimientos destinados á la enseñanza? Si en el plan de instrucción secundaria hallásemos este vacío, veríamos levantar un edificio sin base ni cimientos. Algunos dicen que la agricultura es una profesión de hábito, y no una ciencia propiamente dicha susceptible de demostración, que no necesita de alumnos doctrinados en las aulas, ni de maestros que la expliquen, sino de prácticos que sepan estercolar, arar, sembrar, coger, y limpiar las mieses. Los que así razonan tienen un concepto muy equivocado de lo que es agricultura; la suponen un oficio, y confunden la parte mecánica con la científica, estando aquella encomendada al jornalero que se asemeja al peon de albañil en la construcción de una casa. Según estos el espíritu de invención no puede llegar á la ciencia del cultivo. ¿Y entonces de dónde vienen los adelantos que han hecho en ella otras naciones? — Si es una ciencia, dicen otros, no pueden los labradores comprender sus teorías.

Es verdad que se hallan atrasados faltándoles hasta la instrucción primaria; pero no hemos de ser tan egoístas que trabajemos solo para la generación presente: y se pueda decirlo del célebre Jovellanos. «Es imposible que una nación posea en cierto grado los conocimientos de una ciencia sin que se derive alguna parte de ella hasta lo ínfimo del pueblo, por que, permítesenos esta expresión, el fluido de la ciencia cunde y se propaga de una clase en otra, y simplificándose y atenuándose en su car-

tera se acomoda al fin á la comprensión de los mas rudos é ignorantes.»

Tambien añaden que la obstinación casi invencible de los labradores desecha ciega toda innovación. ¿Y se les podrá acriminar por esto cuando nada se ha hecho en su favor, ni aun se ha formado su razón en la infancia? No es extraño que el agricultor abandonado á sí mismo, y entregado á sus preocupaciones desestime todo descubrimiento, es consecuencia natural de una prevención hija de la ignorancia. No aguardemos á que se ilustren como por milagro. Un propietario de una regular educación con la lectura aislada de los libros hará algunas aplicaciones, pero no sabrá modificarlas ni acomodarlas al país en que viva; esto solo se puede aprender en las escuelas destinadas para la demostración de la ciencia en donde al crisol de la experiencia se sujeten las teorías admisibles y prácticas mas perfectas de otros países. Con los libros sin previa enseñanza no conocerá el labrador las familias naturales, estudio absolutamente necesario para hallar en las plantas la analogía que las hace susceptibles de ingerirse, ni las que se deben alejar para impedir que las razas se crucen, deterioren, y se pierdan preciosas variedades obtenidas por un largo cultivo. Prácticamente se ha de someter á la hibridéz plantas congéneres, medio del que se valen los extranjeros, variedades de flores y frutos que despues nos venden á peso de oro. Tenemos excelentes terrenos eriales é incultos porque se ignora á que clase de plantas los destinó la naturaleza. Casi nada sabemos de prados naturales y artificiales, y la ganadería ha sido arrebatada á las manos del labrador; todavía se cultivan los campos á dos ó tres hojas, sin introducir un sistema nacional de alternativa de cosechas. Por el color, sabor y otros medios inciertos quieren averiguar las cualidades de los terrenos sin aplicar ni el sencillo método del análisis de las tierras de Cadet Devaux. No se sabe racionar los abonos, y se usan indistintamente sin reparar en sus diversas propiedades. Nos faltan máquinas é instrumentos agronómicos que disminuyan y regularicen el trabajo.

Si no consideramos la agricultura como un arte útil y una ciencia complicada y profunda digna de enseñarse, seguiremos siendo con orgullo tributarios de las naciones extranjeras hasta de artículos de primera necesidad, sin poder mantener tan escasa población con un vasto territorio. La ciencia del cultivo es como la medicina que consta de teórica y práctica, y así como el médico sin estudios teóricos es un charlatan, así lo es sin los principios de aquella el que dirige la esteva. La marcha que se ha seguido en Francia é Inglaterra para progresar en la agricultura ha sido la de empezar por la enseñanza de todos los conocimientos aplicables al cultivo en establecimientos protegidos con esmero y dotados de todo lo necesario para llevar á cabo el objeto de su institución. ¿Qué podemos esperar de las cuatro ó cinco que ahora existen en España sin plan, con una dotación nominal para gastos y profesores? Si por el demasiado celo de algunos de estos se han practicado ensayos, han sido tan débiles las tentativas, tan en miniatura como de maceta, que de nada sirven. ¿No es una desgracia que se propongan las artes útiles á las de lujo de que por todas partes existen academias y liceos? La nación que así obra se parece á una vieja desfigurada por los años, que tratando de ocultar sus defectos busca los ridículos medios que el lujo ha inventado.

Establecidas las cátedras de agricultura se debe procurar que sean concurridas, pues aquí no hay mas afición que á las ciencias que constituyen una carrera ú oficio, y otras aunque sean de utilidad, son miradas con desprecio. Hágase obligatorio el estudio de una ciencia

que es acreedora á ello por ser el agente principal, y primer motor de la máquina social. Todos, cualquiera que sea su estudio, debían saber como la agricultura multiplique y perfecciona las producciones naturales, y como este arte atiende á nuestra subsistencia á costa de dispendiosos gastos, de trabajos difíciles, y continuos desvelos. Su estudio se hace absolutamente necesario á cuantos esparcidos por los pueblos pueden alcanzar algun influjo y prestigio en los pobes labradores. En otros países los estudiantes que se dedican á la carrera eclesiástica estudian la economía rural además de otras ciencias accesorias. Los médicos y boticarios con el análisis de los terrenos investigarían los grados de fertilidad de que fuera susceptible el suelo que pisasen, y los medios de mejorarle. A los abogados conviene conocerla para que la defiendan en su bufete, y á los que son nombrados para los cargos públicos porque la economía política enseña los medios de obtener en un país una población numerosa y rica en producciones de la tierra; esta economía no puede fundarse sino en la *economía rural*. Todos los que siguen una profesion instruidos en la agricultura y acomodados en los pueblos ayudarian con sus consejos á los cultivadores, y aun ellos mismos no se desdeñarían ejercer un arte que tanto honra al que le practica, y mas cuando lleva por objeto la prosperidad de su patria. A su ejemplo se aplicarian todos los habitantes del campo, y á este territorio estéril é inculto pronto le veríamos fértil y floreciente.

Murcia octubre de 1859.

JOSÉ ECHEGARAY.

## ARTIGUEDADES DE MÉJICO.

Algunos sabios solo han querido ver en aquella parte del globo tan impropismente llamada nuevo mundo, una vasta playa producida por la retirada del mar, mal sana, pantanosa, habitada por pueblos degenerados así como todas las producciones de aquella naturaleza, y cuya civilización poco adelantada anunciaba bastante que su establecimiento apenas contaba algunos siglos de existencia. Generalmente los hombres que han sostenido esta opinion no habían salido casi de su gabinete.

Una reaccion contra las relaciones exageradas de los primeros españoles era desde luego indispensable, y el entusiasmo de algunos viajeros excitado por los paisajes sublimes de aquella naturaleza virgen ha bastado para rehabilitar aquella parte de la tierra en la opinion de los europeos. El Sr. Humboldt ha probado que la formacion de aquel gran continente databa de la misma época en que había sido creado el otro emisferio. En cuanto al tiempo en que empezó á ser habitada por el hombre, los que han sostenido por aquella época era muy poco lejana, hubieran debido vacilar antes de sentar su opinion, en vista de aquellos monumentos inmensos que se encuentran en las soledades del Canadá, y que los salvajes dicen haber sido construidos por el grande espíritu, de aquellas ciudades casi enteras descubiertas en medio de los bosques, que como la ciudad encantada de las Mil y una noches parece que esperan aun á sus habitantes que salieron á celebrar una festividad.

Méjico sobre todo tuvo sus templos cubiertos de láminas de oro, sus palacios tan estensos como los de Tebas, y sus pirámides de mayor dimension aun que las

de Memfis. Además de estas pruebas irrecusables, se conservan aun fragmentos de libros escritos por los antiguos Aztecas (mejicanos) que prueban que sus anales remontaban de una manera cierta al menos al siglo VI, y que en una época aun mas remota tenían un sistema de escritura; y seguramente que esos pueblos que en el siglo VI tenían sus tradiciones escritas, un calendario tan completo como el de los Caldeos, una religion en la cual se hallan indudablemente graves errores, pero que por su forma y por sus dogmas tenía un efecto politico muy saludable; un gobierno cuya sabiduria recuerda la de los egipcios; semejante pueblo no puede merecer el nombre de bárbaro, cuando en el décimo siglo la Europa septentrional se hallaba aun sumergida en las tinieblas.

Antes de pasar mas adelante diremos alguna cosa de su escritura. Para que los dogmas, la historia, los secretos de las ciencias y de las artes pudiesen conservarse de un modo mas estable que por la tradicion oral que cada siglo recibe alteraciones, el hombre debía poseer un medio de hacer á la palabra permanentemente por decirlo así, ó en otros términos un signo de la palabra aun mas fijo que la palabra misma: este signo es la escritura. ¿Pero ha sido inventada por el hombre, ó se le ha concedido por una inteligencia superior? Cuestion es esta que se ha debatido mucho tiempo, pero que aun no ha llegado á decidirse. Lo cierto es que los pueblos antiguos conocieron el arte de escribir. La palabra podia representarse de dos modos; ó por un corto número de caracteres que por una ingeniosa combinacion pudiesen explicar todos los sonidos de la voz humana (forma alfabética) ó figurando con mas ó menos propiedad el objeto de que se trataba (forma geroglífica). Este sistema fue el que usaron los egipcios, los mejicanos y la que en el dia usan los chinos, que aunque menos sencilla y mas incompleta que la primera, ofrece ventajas incontestables. Una de estas era que la vago de la expresion daba á las ideas un color misterioso muy poetico, cuyo efecto se aumentaba aun por sus numerosas metáforas y comparaciones. Los mejicanos por ejemplo para expresar la voz *volcan* fig raban una montaña superada por una lengua como si digese «montaña que habla.»

Si examinamos lo que nos queda de sus tradiciones, hallaremos pruebas aun mas concluyentes de la antigüedad de aquellos pueblos, y acaso estas investigaciones llegaran á proporcionarnos alguna luz sobre su origen cubierto hasta el dia con un velo impenetrable. Segun aquellas tradiciones todos los hombres proceden de un mismo padre. Aquel Adán Azteca se representa en sus geroglíficos arrodillado delante de un altar, con la mano derecha inclinada hasta el suelo y elevada en seguida á la altura de la frente, especie de adoracion muy usada entre los Hindos. A Eva, ó la mujer engañada por la serpiente la representaban convulsionada con uno de aquellas reptiles que en todas partes indica la figura del espíritu del mal, aunque en Méjico como en Egipto y Grecia designa asimismo el tiempo (Aerón) cuando se la pinta en osca. En la isla de Java se ha descubierto recientemente un monumento analogo á la tradicion mejicana. Consiste en una serpiente que desde lo alto de un árbol conversa con una mujer. Su semejanza con el texto del Genesis es demasiado notable para detenernos á demostrarla. Detras de la mujer se advierten dos hombres luchando, uno de los cuales se vé derribado por el otro: inmediato hay dos vasos que al parecer deben contener ofrendas, uno de los cuales está vacío. ¿No pueden ser estos el Cain y el Abel de los hebreos?

Los mejicanos, lo mismo que los etruscos, los griegos

y los habitantes de las márgenes del Tibet y del Bontao, atribuían al mundo diversas edades. Según aquellos antes de el sol actual había habido otros cuatro que habían perecido sucesivamente en diferentes revoluciones del globo, y á los cuales se atrevían á señalar una época. A propósito de época no podemos dejar de decir algo sobre su calendario. Su año era de 365 días, dividido en veinte meses de á 18 días entre los cuales intercalaban cinco días mas. Conocían también el año bisiesto. Trece años formaban una *indicción*, cuatro indicciones componían una *ligatura*, y en fin dos ligaturas hacían un *vejes* ó 104 años. En sus escritos, un círculo superado por plumas indicaba el cuadrado de veinte, ó cuatrocientos, y los círculos simples valían por unidades, modo de contar que en nada se diferencia de los clavos numéricos de los etruscos.

La primera época de su cosmogonía es la de la tierra (Tlatonatus); la segunda la edad roja ó del fuego (Tie-tonatus); la tercera la del viento (Epecatonatus), y la cuarta la del agua (Atonatus). En el primer ciclo la especie humana es destruida por el hambre; otra versión dice que fue la edad de los gigantes cuyos huesos yacen en la llanura de Tlascala. Todas las historias de los tiempos primitivos empiezan por gigantes. En el segundo ciclo los hombres perecieron por el fuego. En el tercero por un viento tan violento que despojó á la tierra de vegetales; y en el cuarto por un diluvio del cual solo escaparon dos personas, una de cada sexo en un barco de ciprés.

Aquí la tradición azteca ofrece otro rasgo de semejanza con el Génesis. *Coxcox*, Noé mejicano, viendo que las aguas cedían soltó al cuervo, el cual habiendo encontrado cadáveres que devorar no volvió; soltó al colibrí y este volvió con una *flor*. Entonces *Coxcox* descendió sobre la montaña *Tlaloc*. Después del diluvio *Xelaha* construyó la gran pirámide de *Cholula* que quiere decir levanta hasta el cielo, mas los dioses irritados la lanzaron sus rayos, y para evitar cualquiera otra tentatya dieron á los hombres treinta y tres idiomas diferentes.

(Se concluirá.)

## CRITICA.

### TRADUCCIONES Y TRADUCTORES.

Cuenta Cide Hamete Benengeli, que cuando D. Quijote tuvo aquel singular y gracioso interrogatorio con los galantes, se llegó á preguntar á un hombre de venerable rostro con una barba blanca que le pasaba del pecho, el cual no quiso contestar ó no se le permitió su allocucion; pero otro de los forzados respondió por él, haciendo saber al compasivo y pregunton caballero que aquel buen viejo iba sentenciado á cuatro años de galeras por *corredor de oreja*, y aun de todo el cuerpo, que es lo mismo que *alcahuete* (1), y por tener asimismo sus puntas y collar de hechicero. «A no haberle añadido esas puntas y collar, dijo D. Quijote, por solamente el alcahuete limpio no merecía él ir á bogar en las galeras, sino á mandallas, y á ser general de ellas; porque no es así como quiera el oficio de alcahuete, que es oficio de discretos y necesarísimo en la república bien ordenada, y que no le debía ejercer sino gente muy bien nacida; y aun debía de haber veedor y examinador de los tales, como

le hay de los demás oficios, con número deputado y conocido, como corredores de lonja, y desta manera se escusarian muchos males que se causan por andar este oficio y ejercicio entre gente idiota y de poco entendimiento, como son mujercillas de poco mas ó menos, pagecillos y truanes de pocos años y de muy poca experiencia, que á la mas necesaria ocasion, y cuando es menester dar una traza que importe, se les hielan los nigys entre la boca y la mano, y no saben qual es su mano derecha.»

La opinion de D. Quijote en lo tocante á los corredores de oreja, es la mia al pie de la letra respecto á los traductores. Los malos traductores, con sus puntas y collar de majaderos, debieran ir á vogar á galeras; los traductores buenos á mandallas y á ser generales de ellas. Porque no es así como quiera el oficio de traductor, que es oficio de discretos y necesarísimo en la república bien ordenada, y no le debía ejercer sino gente de buen entendimiento; y aun habia de haber veedor y examinador de ellos, como el caballero de la triste figura lo deseaba para los profesores de aquel susodicho oficio de zarcir gustos y acomodar las voluntades. Desta manera se escusarian muchos males que se causan por estar el comun de las gentes en el errado concepto de que el ser traductor es mas fácil que el ser autor, siendo en el mio tan al contrario, como que estoy en la persuasion de que son indispensables muchas mas dotes y mayor suma de conocimientos para traducir de una lengua á otra, que para escribir cada uno en la suya propia.

Si es ó no acertado este parecer mio, se hará patente con muy breves reflexiones.

En tres clases pueden dividirse todos los escritos expuestos á caer bajo la serula traductoril:

*Primera*: obras científicas; en que comprendo los tratados sobre ciencias naturales, los de ciencias exactas, y los de las llamadas morales.

*Segunda*: obras literarias; abrazando las didácticas, las poéticas, los dramas, y las novelas.

*Tercera*: obras artísticas; esto es, historia de las artes, liberales ó mecánicas, reglas para su enseñanza, métodos diversos de su ejercicio etc.

Algunos pensarán tal vez que la historia general ó la particular de algunos países, y las relaciones de los viajeros, son escritos difíciles de encajonar en la clasificación antecedente; pero aunque así sea, supuesto que participan de la naturaleza de unos y otros, doy por mi parte licencia para que se forme de ellos una cuarta clase que podríamos llamar *mista*.

Ahora bien, yo quiero preguntar á esos traductorillos ignorantes que infestan la república literaria, á esos *truanes de pocos años y de muy poca experiencia* sobre cual de esas clases de escritos que dejamos ordenadas quieren descargar su escabillosa pluma, y su descaudernado diccionario, que no corran el riesgo de estropear malamente el original, y de que á la mas necesaria ocasion, y cuando sea menester dar una traza que importe para trasladar con toda su energia una expresion, ó para interpretar bien un vocablo ó una frase, no se les hielan los nigys entre la boca y la mano? Indefectiblemente esto y no otra cosa sucederá al que intente verter de un idioma á otro cualquiera composicion, si no reúne las siguientes circunstancias: un conocimiento profundo de la lengua en que se escribió el original; una posesion completa de aquella á que piensa traducirle; mucha inteligencia en la materia de que el escrito trata; noticia no escasa del estilo y manera del autor; y finalmente, estudio meditado de la obra misma que intenta traducir.

[1] No creo que me sea prohibido copiar las palabras literales que andan impresas en todas las ediciones del Quijote.

La cita de tantas y tantas malas traducciones, que como las plagas de Faraon han llovido sobre nuestra España, me ahorraría de toda otra demostracion y prueba; pero sería eso convertir en una sátira personal estos renglones, y no conviene bajo ningún aspecto. Para aquellos á quienes su propio entendimiento no les haga conocer la verdad de los principios arriba establecidos, esplanaré brevemente mis razones.

Figurémonos que se quiere traducir una obra científica (y no es por cierto el género que menos se presta á la traducción), y veamos si no habrá menester el traductor todas las cualidades que yo le exijo. Sabido es que cada ciencia tiene su lenguaje, ó mejor dicho, su lengua peculiar, de tal manera suya, y en tal extremo necesaria, que sin ella no puede dar un paso. A medida que una ciencia adelanta, progresa tambien hácia la perfeccion su particular idioma: sirva de ejemplo la química, elevada en nuestros dias á una grande altura, y cuya nomenclatura perfeccionada ofrece por sí sola como un cuadro sinóptico de la ciencia misma. «Todo lengua», dice Condillac, «es un método analítico, y todo método analítico es una lengua:» ahora bien, cuando un traductor desconoce el tecnicismo del libro que traduce ¿no correrá en cada página diez peligros de decir doscientos disparates? ¿No se espondrá á dar en su tradocion en vez de un tratado que enseñe, una jerga entablada capaz de trastornar el juicio á cuantos intenten guiarse por ella para estudiar aquel ramo?

Mas dejemos á un lado, si es posible, esta dificultad de las voces, frases, y locuciones propias de cada ciencia, en cuya version la menor equivocacion produce errores de indecible trascendencia: y atendiendo solo á la esposicion de principios, á las demostraciones, á la enunciacion de las proposiciones mas sencillas, vendremos á conocer palpablemente que el traductor necesita, no solo ser versado en la materia, sino poseer á fondo ambos idiomas, para expresar los pensamientos del autor, y expresarlos precisamente de la misma manera que el lo hizo, porque lo contrario no es traducir.

Nada digamos de las obras puramente literarias, porque estas son por regla general y con rarísimas excepciones intraducibles. Mas cuando se intente la difícil operacion de verterlas de un idioma á otro, solo ha de tener presente el traductor uno de dos fines: á dar á conocer aquel autor y aquella obra de la manera mas aproximada posible á los que no entiendan el idioma en que se escribió, y para que sirva, digámoslo así, de aumento al caudal de los eruditos; ó bien aprovecharse de un pensamiento feliz para expresarlo del modo mas conveniente y análogo á la fudule del idioma á que se trasmite, y á la del pueblo para quien se escribe: operacion que comunmente no se llama traducir. Del segundo caso es ejemplo la traducción que hizo Moratin de *Le medecin malgré lui*, empezando con mucho tino sus variantes desde el título, pues dió á esa comedia el de *El medico á palos*. Ejemplo del primer caso es la traducción que el mismo Moratin quiso hacer literal y ajustadamente del *Hamlet* de Shakspeare: y digo quiso, porque saben cuantos pueden juzgar de esto, que plagó de miserables errores su desdichada version; y eso que Moratin era hombre ins-traidísimo, crítico juicioso, y dramático eminente. ¿Qué no harán, pues, esos traductorcillos miserables que sin talentos ni instruccion, y trabajando á destajo, se em-

plean en hacer pasar dramas y mas dramas del uno al otro lado de los Pirineos, con la misma imposibilidad y descuido que el barquero Caronte conduce las almas de la una á la otra orilla del Cocito?

De lo dicho se deduce claramente, no solo cuantos y cuántos conocimientos son á un buen traductor indispensables, sino que ciertas cosas no deben de modo ninguno traducirse. ¿Qué significará por ejemplo poner el Quijote en alemán, ó las poesías de Byron en castellano? ¿Quién no pueda ver en su original las bellezas del primero, y los rasgos estravagantes de la imaginacion del segundo; ¿podrá formar una idea, ni en dos mil leguas aproximada, de lo que el nadador del Bósforo ó el manco de Lepanto quisieron decir?

Dedúcese igualmente otra consecuencia con la misma claridad, á saber, que toda traducción literal es mala; por que no habiendo exacta correspondencia entre dos idiomas para cada vocablo, para cada frase; teniendo cada cual sus giros y locuciones propias, es menester á cada instante variar casi de todo punto la expresion para lograr el efecto que el autor se propuso. Hablando Sanchez en su retórica de la numerosa y ridícula nomenclatura griega con que los preceptistas han bautizado las figuras y tropos, y despues de poner una lista de los mas inútiles, cita estas palabras de Condillac á su discípulo: *Gardez-vous bien de mettre ces mots dans votre memoire; y en seguida las traduce así: «Por Dios, señor, que no cargueis la memoria con semejantes palabrotas.»* Nótese la mayor energía que tiene este consejo en castellano que en francés, obsérvese el diferente giro de la frase, y se verá en esa sola oracion un modelo en miniatura de lo que deben ser las traducciones.

¿Y cuán lejos de esta perfeccion, cuán libres de semejantes cuidados no están casi todos los que en nuestros dias se dedican á la difícil tarea de traducir! Un poco de papel, un mucho de asada, un tintero usado, un diccionario no muy bueno, una pluma bien afilada, y un entendimiento bien raro, bastan ahora para emprender cualquiera traducción. Las obras dramáticas que son precisamente las que menos se prestan á la operacion diabólica de los transmutadores, son justamente tambien las que ellas prefieren. Si el argumento es ininteligible para el público á quien se dedica el drama, si los caracteres están fuera de sus costumbres, no importa; á bien que el lenguaje en que se pone es tan claro como el caldeó ó el chino, y rayase lo uno por lo otro.

Tan profundo y estendido está ya el mal, que el declamar contra él es hasta inútil. Dejemos, pues, á los traductores de oficio seguir impávidos su carrera, corromper nuestro hermoso idioma, destrozar los mejores originales de los extrangeros, acrecentar la ignorancia del pueblo, estragar su gusto, chupar á los editores su dinero, profanar la prensa y embadurnar las esquinas: y esperemos el remedio tan solo de la providencia de Dios que es infinita: ¿quién sabe si nos enviará con el tiempo un gobierno tan celoso del bien general, que á los traductores buenos los envíe á mandar las galeras y á gobernar los presidios, mientras los malos van sentenciados como el galote de la barba blanca á vogar al remo en las unas, ó á trabajar en las otras con la cadena y el grillete?

El ESTUDIANTE.

Se suscribe al Semanario Pintoresco en Madrid en la librería de Jordan calle de Carretas, y en la de la Vinda de Plaz frente á las Corachuelas. En las provincias en las administraciones de correos y principales librerías. Precio de suscripción en Madrid. Por un mes cuatro reales. Por seis meses veinte reales. Por un año treinta y seis reales. En las Provincias francas de porte. Por tres meses catorce reales. Por seis meses veinte y cuatro reales. Por un año cuarenta y ocho reales. Las cartas y reclamaciones se dirigirán francas de porte á la Administración del Semanario, calle de la Villa, número 6, cuarto principal.